

Modernidad o instrumentalización (Por una racionalidad filosófica)

Lara Catalán, David

1991

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4283>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

MODERNIDAD O INSTRUMENTALIZACIÓN

(POR UNA RACIONALIDAD FILOSÓFICA)

DAVID LARA CATALÁN *

I

Bajo la idea de Max Weber de establecer una analogía entre modernización y racionalismo occidental se pone al descubierto la forma en que se regula la evolución de las sociedades modernas. Este sentido de racionalización como emblema de la modernidad trae como consecuencia que las estructuras sociales estén determinadas por la empresa capitalista y el aparato estatal burocrático. Esta racionalización de la vida social y cultural, al invadir la vida cotidiana, elimina las formas tradicionales de vida y reduce las cosmovisiones religiosas o metafísicas. La razón que se observa como elemento único y capaz de explicarlo todo pierde, en este dogmatismo, su capacidad de encauzar la vida humana en arreglo tanto a medios como a fines.¹

Esta idea de racionalidad nos va a servir para señalar, en cuanto se le sitúa como sinónimo de modernidad, la gran paradoja que plantea justamente cuando su sustento, la técnica y la ciencia, como formas originalmente racionales, se erigen en mecanismos que rebasan la capacidad de orientación de los hombres en el seno de una sociedad. Es decir, no son los seres humanos los que tienen el control sobre el mundo de la vida sino, por el contrario, los objetos que habían sido creados con la intención de asegurar un bienestar, al constituirse en formas reguladoras del sistema social, influyen en las diferentes situaciones de interactuar deteriorando así la racionalidad

* Licenciado en Filosofía; Universidad Autónoma Metropolitana.

¹ *Discurso Filosófico de la Modernidad*; Ed. Taurus, Madrid, 1984.

humana. Trataremos de explicitar un poco más esto: La ciencia y la técnica son mediadoras entre sí y son mediadoras de las necesidades en la solución de problemas para una vida más útil o pragmática; pero en sí no pueden ser mediadoras del valor práctico de la ciencia a casos particulares con respecto a las relaciones sociales entre los hombres. Primero, porque la ciencia tiene referencias tan sólo a una vida más fácil cuando se trata de una necesidad práctica y, en ese sentido, produce técnica. Segundo, porque la ciencia es conocimiento para usarlo en el control de la naturaleza; por tanto, no puede normar las relaciones sociales, porque su racionalidad es metodológica-práctica para la solución de problemas o la transformación de la naturaleza. Sin embargo la aplicación de la ciencia y la tecnología es la que puede ser más o menos racional en relación a la justicia. A mayor injusticia en la aplicación de la ciencia mayor irracionalidad; a mayor irracionalidad en la aplicación de la tecnología mayor amenaza para la civilización entendida ésta como las formas de interactuar de los hombres en la sociedad. Se trata, pues, de una capacidad que exige evidencias racionales para la toma de decisiones políticas, racionalidad ética que no aparece en el proceso histórico de la modernidad.

Por lo anterior, podemos afirmar que las formas de comunicación, tan necesarias dentro del ámbito de las relaciones sociales, se van deteriorando, a tal grado que el lenguaje como vínculo entre los hombres se convierte en instrumento, o mejor dicho en mecanismo de instrumentalización e incluso los conceptos o ideas como parte de ésta se deterioran por un uso ideológico e irracional. En el campo de las relaciones entre sociedad y ciencia-tecnología vale la pena considerar que los diversos usos del lenguaje y de las formas del discurso se emplean para generar la legitimidad de la ideología. De hecho la ciencia y la tecnología se convierten en ideologías, en formas de legitimación. En la proclama de que a mayor ciencia y técnica se garantiza una vida mejor, parece encerrarse un discurso conveniente para la instrumentalización.

De esto parece devenir el fracaso de la modernidad, de la imposibilidad de que sean los propios sujetos quienes brinden un sentido más humano, más valoral, más justo a la acción que tienen dentro del marco social;² de la contundencia de los procesos de dominación y de enajenación que cercenan la acción comunicativa, entendida ésta como el proceso en que el lenguaje sea una forma de entendimiento entre los hablantes que puedan suscitar, además de

² En la disputa de las teorías críticas la que destaca esa idea de pensamiento crítico aparejado con la idea de libertad es la Escuela de Frankfurt.

entendimiento, la capacidad de los sujetos de darle un significado más racional a las acciones que se realizan dentro del mundo de la vida.

A manera de síntesis de esta primera parte lo que hemos tratado de plantear es la idea de que hay una "confusión" entre acción estratégica y racionalidad filosófica, entendida ésta como la relación entre la mediación de la práctica científica y su influencia como capacidad de la toma de decisiones para el progreso de la sociedad. Estamos por tanto ante el problema del conocimiento y la credibilidad que no es la intención explicitar aquí. Lo que sí resulta conveniente a partir de lo ya expuesto es plantear la interrogante con respecto a cuál es el significado, o los significados, que se podrían dar a la modernidad, a la historia y al hombre en el marco de la unidad entre pensamiento crítico y humanismo que ahora denominaremos racionalidad filosófica y a continuación trataré de presentar.

II

La racionalidad filosófica/pensamiento crítico, es un marco conceptual que tiene la finalidad de producir un tipo de conocimiento iluminador y liberador; opera mediante la detección de los orígenes de las falsas creencias o de los errores de percepción que nos impiden ver nuestras posibilidades reales y para la cual la opción por la libertad no es una entre otras, sino la opción de la razón. Si la liberación es la opción de la razón y la racionalidad filosófica tiene como finalidad conducirnos hacia la libertad, entonces optar por los lineamientos de la racionalidad filosófica es optar racionalmente. En este sentido la razón se presenta como apoyo de los seres humanos en la búsqueda del conocimiento y el intento por entender cuál es el sentido de nuestra existencia. Ahora bien, es necesario precisar cuál es el sustento, el origen de la razón, ya que ésta no es producto ulterior o determinado apriorísticamente, sino el resultado del debate entre los participantes de la experiencia clarificadora y por lo tanto emancipatoria. Esto nos remite al problema de la adecuación medios-fines en situaciones determinadas, así como al papel que juega la comunicación, el diálogo. ¿Qué tipo de diálogo? ¿Cuál es la perspectiva que el hablante tiene acerca de una realidad/situación? ¿Cómo alcanzar una posición de diálogo ideal? ¿Esta misma racionalidad filosófica es utópica? En cierto modo sí, ya que nuestra capacidad para redimirnos a través de las propiedades iluminadoras de la razón está limitada por nuestra propia historicidad, por el complejo de prácticas sociales en cuya elaboración no

participamos y que sin embargo determina, en gran medida, nuestros proyectos.

En el plano de la comunicación podemos definir que una situación ideal de diálogo es aquella en que es posible adoptar racionalmente una idea o posición, una situación en donde prevalece la fuerza del mejor argumento y donde se suscitan relaciones completamente simétricas y estables entre los participantes: "...una situación de diálogo (es ideal) cuando la comunicación no solamente no es obstruida por influencias externas y contingentes, sino tampoco por las fuerzas que resultan de la estructura de la comunicación misma. Sólo entonces puede imperar el peculiar e incoercible ímpetu del mejor argumento". Habermas, *Continuum* (1970).

Sin embargo para aspirar a estos niveles de convivencia dentro del marco social, se necesita recalcar la importancia de saber bajo qué perspectiva o posición se establecen actos dialogales, de tal forma que permitan el reconocimiento del otro, de los otros, del propio yo; ya que si la finalidad de una sociedad es la conformación de una cierta unidad, de formas más racionales que aseguren el bienestar de todos los sectores, esta finalidad tiene que estar fincada en el diálogo de los diversos actores que ya han hecho suya, de algún modo, las características de su sociedad. Retomemos aquí lo antes dicho con respecto al modelo de acción comunicativa, en el sentido que nos brinda un camino hacia la racionalidad sustentada ésta en la intersubjetividad y que tendría como fruto la reproducción cultural, la integración social y el desarrollo de la personalidad. En cierto modo es, además, la posibilidad de rescatar el propio proyecto de la modernidad, en el sentido de vincular verdad con libertad; además de entender libertad como una solidaridad universal que puede ser históricamente viable. Vale la pena citar aquí la importancia de la necesidad de ser reconocido. Es decir, ya no se trata de un proceso de legitimación que alude a una acción política sino de reconocer la existencia del otro, de los otros. En una palabra, sabernos humanos.

Sin embargo y para concluir, planteamos la siguiente interrogante parafraseando un pensamiento de Javier Muguerza: ¿Cómo lograr no tan sólo el reconocimiento de los diversos actores, sino también las propuestas de éstos en la búsqueda de una solución más viable para la problemática que encierran las diversas sociedades, llámese hambre, pobreza, ignorancia, guerra, etc.? ¿Se puede dialogar con aquellos que se autodenominan la única nación en este planeta con la estatura moral y los medios para imponer el nuevo orden mundial?